



Vamos a realizar un recorrido por la trayectoria profesional de **JOSE SIVÓ SANCHEZ Y MANUELA MEDINA CARRIÓN**, ya que de otra forma, no se podría entender, dado que AMBAS van de la mano. Empezamos con unas palabras que sintetizan el porqué de su empresa, por la cual ya han pasado CUATRO GENERACIONES.



“Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo, pero si no muere da mucho fruto”.

¿Qué han hecho el BISABUELO FRANCISCO SIVÓ SANCHEZ, el ABUELO JOSE SIVÓ SANCHEZ, y tendrán que seguir haciendo sus hijos y nietos?

Recorrer el camino del grano de trigo. Camino que tiene siempre un fondo trenzado de lucha, negación, austeridad, esfuerzo, fortaleza, paciencia, responsabilidad, tesón y mucho trabajo.

Es grande haber visto a un hombre como José Sivó crecerse ante las dificultades, donde insistiendo con tenacidad a pesar de todo, se fue haciendo una persona fuerte, rocosa, recia, compacta, igual que un fortaleza amurallada.

Ha sabido sacar pequeñas lecciones al filo de los acontecimientos de la vida ordinaria. Vida hecha a base de orden, constancia, voluntad, ilusión y entusiasmo.

ORDEN que es disciplina, que es necesaria cierta programación.

CONSTANCIA, que es tenacidad, insistencia, no darse por vencido, perseverar sin desaliento.

VOLUNTAD, ya que ésta no la tuvo porque sí, sino que la fue educando a base de ejercicios repetidos de entrenamiento, a través de los cuales fue buscando lo mejor aunque le costara.

ILUSIÓN Y ENTUSIASMO, no solo por lo hecho o vivido, sino por lo que todavía queda por llegar y hacer.

Ha sido un hombre que ha abierto los ojos y ha ido adquiriendo ese saber acumulado que constituye la experiencia de la vida.

Conocimiento subterráneo que ha operado en su actuar, porque la vida ha sido su gran maestra, le ha enseñado más que muchos libros.

Como aprendió a negarse ante lo inmediato, buscando lo que está por llegar, consiguió lo que se propuso, con la gran ayuda de su **GRAN MUJER, MANUELA MEDINA CARRIÓN**, que siempre ha estado y está a su lado y que también ha recorrido con él, el camino del grano de trigo.

José Sivó Sánchez nació en Caudete el 5 de diciembre de 1.924.



Murió su madre Rosario Sánchez Díaz a los 38 años de edad en 1.933 (1.895-1.933), cuando él tenía ocho años, antes de su fallecimiento y dado que ya se encontraba muy enferma se fue a vivir con su tía Vicenta y su tío Antonio. Su única hermana Pilar Sivó Sánchez, se quedó con su padre.



Desde los siete a los diecisiete años, estuvo trabajando en la tienda de su tío Antonio, que era una ferretería situada en la Calle Virgen de Gracia nº 2, atendiendo a la gente.

Cuando tenía diecisiete años recién cumplidos, murió su padre Francisco Sivó Sánchez, a los 53 años de edad en 1.941 (1.888-1.941) (de quien ya heredó la profesión de cerrajero sin ser él todavía consciente de ello).



FRANCISCO SIVÓ SÁNCHEZ



ROSARIO SÁNCHEZ DÍAZ

Fue entonces cuando se fue a vivir con su hermana Pilar Sivó Sánchez y su cuñado Pepe hasta que se cruzó en su vida una hermosa mujer que lo cautivo y que ya nunca ha podido quitarse de la cabeza hasta hoy en día y con la que se casó a edad de 25 años él y 23 años ella, el 13 de noviembre de 1.950. Se casaron de madrugada dado que las posibilidades económicas eran muy pocas o nulas y no podían hacer ningún tipo de celebración fuera de la eucarística, asistiendo muy poca gente a la celebración, solo los familiares más directos y sus tres mejores amigos que eran Juan el de Teresín, Requena y Eulogio, lo cual le alegró mucho, casándolos Don Antonio, el sacerdote de la localidad de Caudete.



JOSÉ SIVÓ SÁNCHEZ



MANUELA MEDINA CARRIÓN

JORNADAS DE TRABAJO

“Estuve diez años trabajando dieciséis horas todos los días. Me levantaba a las 6 de la mañana, comía a las dos y desde las tres de la tarde hasta las once y a veces hasta las doce de la noche, incluidos los sábados.”

“Era muy difícil compaginar la vida familiar con el trabajo porque había mucho trabajo, a la hora de comer mi mujer, Manuela, me llamaba: “Sivó, la comida está en la mesa”, comía y seguía trabajando hasta que me llamaba para la cena, cenaba y seguía trabajando. Mi mujer, Manuela, bajaba conmigo después de fregar para hacerme compañía y mientras remendaba, luego ella se subía y yo seguía hasta que daba cabezazos y veía que me podía caer encima del torno y que este me cogiera, aguantaba hasta el último momento, pues tenía que cumplir con todos los compromisos, si “Forte” me decía: “Al lunes se va un camión a Mérida”, yo ya sabía que habían muchas horas de trabajo por delante para acabar los moldes que se tenían que llevar a la fábrica que él tenía en Mérida. Así muchos años.”



FRANCISCO SIVÓ MEDINA



CLAUDIO SIVÓ MEDINA
MANUEL SIVÓ MEDINA

El papel que ha jugado mi mujer MANUELA ha sido un papel MUY IMPORTANTE. Todo lo que es vida, necesita para germinar y madurar, el calor circundante. Un racimo de uvas, una manzana...etc, nunca llegarán a la sazón, si el calor del sol no penetra en sus entrañas.



MANUELA MEDINA CARRIÓN



JOSÉ SIVÓ SÁNCHEZ

“Esto es lo que nos ha dado, mi mujer Manuela Medina Carrión a mí y a mis nueve hijos, el calor de su amor, que ha sido como una densa melodía que ha recorrido nuestras vidas, las ha iluminado y las ha llenado de sentido. Ha sido el motor dinámico de la familia ya que ha dado y sigue dando la vida por nosotros.”



JOSÉ SIVÓ SÁNCHEZ

FRANCISCO SIVÓ MEDINA



LOS INICIOS

Los abuelos paternos por parte de su padre, FRANCISCO SIVO SANCHEZ (los apellidos de su padre y los suyos son los mismos.) eran carpinteros de la madera, TOMAS y JOSE, pero a su padre FRANCISCO SIVO SANCHEZ, le gustaba la cerrajería, el oficio de cerrajero y ya en aquellos tiempos, se fue a BARCELONA, para mejorar el oficio de cerrajero, porque en aquel entonces era allí donde estaban más al día en esta profesión y poder dedicarse a ello, lo que le supuso NO pocos problemas. Estamos hablando del entorno de **principios de la década de 1.910 a 1.912, ESTAMOS HABLANDO DE UNA TRAYECTORIA DE 100 AÑOS.**

Además de su estancia en Barcelona para mejorar el oficio, quería ahorrar algo de dinero para poder casarse y establecerse, estuvo durante 3 años, comiendo todos los días un plato de habichuelas y un kilo de pan. Cuando regresó se estableció en un primer momento en el Paseo, donde estableció la cerrajería, en lo que luego se conoció como "BAR EL MIAMI", y vivían en la calle EL CAPON.



FRANCISCO SIVÓ SANCHEZ

Luego más adelante cuando pudo ir mejorando, construyó en 1932 su propia cerrajería en la CALLE DEL MOLINO, nº 4, y que todavía sigue en pie, incluso con algunas de las maquinas que luego utilizaría JOSE SIVO SANCHEZ, que eran escasas, un yunque, una fragua y ya un ingenioso sistemas de poleas que mediante una transmisión movía una serie de máquinas como un taladro, una muela de esmeril y una pulidora . La edificación consta de tres plantas, la cerrajería estaba en la planta baja con unos **100 metros cuadrados**, un primer y segundo piso que ya construyó para sus dos hijos Pilar Sivó Sanchez y Jose Sivó Sánchez. Para finalizar la obra le pidió a D.Joaquín (el hermano de D.Antonio el cura) 30.000Ptas.

Desgraciadamente al poco tiempo falleció, teniendo entonces José Sivó Sánchez (nuestro padre) 17 años recién cumplidos, y quedó una deuda de 20.000 Ptas. a la que tuvieron que hacer frente nuestro padre José Sivo y la

Tía Pilar, y para poder pagarla, vendieron al Rojo el de los trabucos toda la maquinaria y le alquilaron el local, de esta forma pudieron pagar las deudas que nuestro padre tenía contraídas. Él se puso a trabajar con el Rojico, en el oficio de cerrajero, hasta los veinte años que se fue a la realizar el servicio militar y estuvo dos años y medio en Valencia, donde ya entonces sabían apreciar el gusto que tenía para trabajar y se le tenía bien considerado.

Fue Cuando regreso del servicio militar y antes de casarse, y ya sabiendo que el rojico quería cambiarse de lugar y establecerse en la Calle Corona de Aragón y abandonar la cerrajería de su padre, cuando vio la oportunidad de establecerse por su cuenta en el taller que creo su padre.

“Fue a los veintitrés años cuando me establecí en el año 1.947 con 32.500 ptas. que me prestaron para pagar al rojico y recuperar la cerrajería de mi padre, comprándole de nuevo la maquinaria y recuperando el local. Dinero que me prestaron Vicente Azorín, mi suegro, mi tío Antonio, mi tío Paco el de Pamplona y una quinta persona que ahora no recuerdo. Además, vendimos un bancal por 15 ptas. de las cuales 7,50 ptas. fueron para mi hermana y 7,50 ptas. para mí con las cuales me compré una bicicleta para el trabajo”.

Se estableció en el taller de cerrajería y mecanizado ubicado en la calle El Molino de la citada localidad, que antaño construyó mi padre, adquiriendo renombre por los excelentes trabajos de forja de cerrajería que realizaba.

“Lo primero que hacía cuando me levantaba era, encender la fragua, entonces era mucho el trabajo que había de cerrajería.

La fragua era la herramienta más importante de la que disponía cuando empecé, luego cuando pude, compré la máquina de soldar eléctrica que entonces sólo la tenía “Juan el Marqués”. La fragua y el yunque eran unas herramientas imprescindibles, se hacía todo a base de esfuerzo físico.

La primera muela esmeril que compré fue en 1.947. La compré en Valencia y la llevé bajo el brazo de “Miguel Mateu”, una ferretería de aquel entonces hasta la estación, y había un buen trecho, hice varios viajes.

La herramienta de entonces, ya no tiene que ver con la de hoy en día, pues ahora tenemos por ejemplo, centros de mecanizado o tornos de control numérico que funcionan con programas de ordenador que ya maneja mi nieto José Sivó Romero.

Antes no había material, trabajabas para comer, no se tiraba nada, de una reja hacías una ventana, y luego una silla, y una cama...como ya he dicho, no podías tirar nada, porque era muy muy difícil conseguir material que no había.

Recuerdo el cabecero de una cama que desmonté y que los cuadrillos que saqué los almacené como oro en paño, me daba mucha satisfacción ver ese material en mi taller en el rincónico, eran 8 barras de cuadrado de 16 mm. de 1'6 m. de alto. “

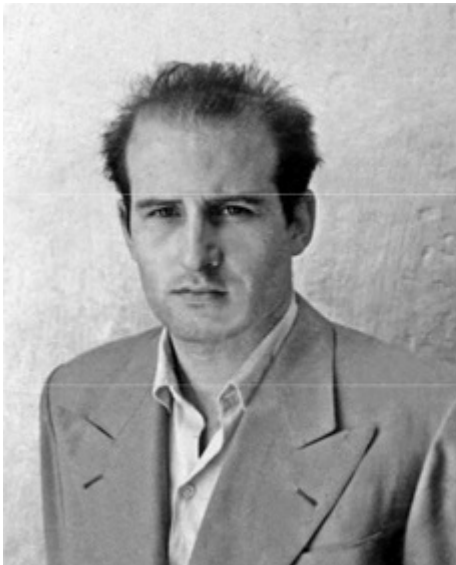
LOS CLIENTES DE AQUELLOS AÑOS

“Clientes había muy pocos, porque la gente no tenía posibilidades y no disponía de dinero.

Al principio tenía muy pocos, cuando ya vieron que era un muchacho que respondía formalmente, la gente fue trayendo trabajos sencillos y luego cada vez más complejos.

Muchos trabajos pequeños los tenía que hacer sabiendo que no se iban a cobrar, para que así tuviera la posibilidad de que me dieran otros trabajos más complejos, complicados o grandes y con ellos ganarme el jornal.

Unos de los primeros clientes fue “FORTE”, Bernardo García Forte, de Villena (Alicante), al que le hacía los moldes para hacer la tubería de cemento, los moldes que le hacían a Forte en otros sitios no funcionaban y los que yo le hacía no daban ningún problema, algo que apreció mucho Bernardo, hasta tal punto llegó la relación laboral y lo satisfecho que estaba que me propuso establecerme en Villena (ALICANTE), haciéndome la casa y el local para poner el taller en Villena. Quería que le trabajara en exclusiva, pero yo me sentía muy de mi pueblo y no quería irme de CAUDETE, algo de lo que nunca me he arrepentido.”



JOSÉ SIVÓ SÁNCHEZ



MANUELA MEDINA CARRIÓN

MEDIOS DE QUE SE DISPONIA

“Cuando empecé en aquel entonces, los cambios no podían ser muchos, pues se trabajaba con la muela de agua (para amolar cuchillos), la muela esmeril, la máquina de taladrar a mano. Todo funcionaba con una transmisión que movía todas las máquinas. Años después, pude comprar un torno, pues hasta que pude comprarlo, cuando tenía que hacer algún trabajo de torno, me lo hacían en el torno de la fábrica del “YUTE” y el coste de la hora del torno, era el jornal de un día.

Hasta que pasaron muchos años, la base del trabajo era mucho esfuerzo y constancia, SOBRE TODO MUCHA MANO DE OBRA DURA.”

CAMBIOS IMPORTANTES

Ya en el año 1.966, tras muchos años de trabajo se traslada a un taller mecánico con más capacidad y maquinas en la que hoy es la calle Atleta Antonio Amorós, esto le permitió realizar grandes trabajos de Estructuras Metálicas como la de la Cámara Hortofrutícola de Caudete, o grandes depósitos de calderería de 20.000 lts. y 30.000 lts. para líquidos combustibles, con sus correspondientes pruebas de calidad. Instalaciones que constaban de 2 naves con una superficie de aproximadamente 900m. cuadrados y la vivienda familiar arriba, con una ampliación años más tarde de 1.200m. cuadrados en una nave interior, donde estuvimos trabajando hasta el año 1.991, año en el que nos trasladamos al actual Polígono Industrial Los Villares, con unas instalaciones que cuentan con dos naves adosadas cuya superficie es de 5.500 metros cuadrados y unas oficinas cuya superficie es de 1.350m. cuadrados.

Fue entre finales del año 1.991 y principios de 1.992, cuando se produjo la transición de la empresa de "JOSE SIVO SANCHEZ" como persona física, "HIJOS DE JOSE SIVO S.L." y se produce entre las necesidades de producción un nuevo traslado a unas nuevas instalaciones a lo que hoy en día es el Polígono Industrial de los Villares de Caudete, con más de 6.000m², pasando los entonces trabajadores de Jose Sivó Sanchez a Hijos de Jose Sivó, S.L., algunos de los cuales ya se han jubilado, al igual que nuestro padre QUE OFICIALMENTE NO SE JUBILO HASTA LOS 67 AÑOS DE EDAD, aunque él sigue viniendo TODOS LOS DIAS DE LA SEMANA a la que es **SU EMPRESA y junto a SU FAMILIA, su mejor logro.**

Es además significativo el hecho de que incluso también haya una tercera generación de trabajadores en la empresa como es el caso de FRANCISCO LLORENS BAÑON (ya jubilado), su hijo JOAQUIN LLORENS SANTA en activo, que entro de muy joven, y el hijo de éste último y nieto del primero, DAVID LLORENS LUCAS.